

**PROPOSICIÓN CON PUNTO DE ACUERDO POR EL QUE SE EXHORTA A LA JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS PARA QUE ACUERDE LA CREACIÓN DE UNA COMISIÓN ESPECIAL PARA INVESTIGAR Y DAR SEGUIMIENTO A LA ESTRATEGIA SANITARIA EPIDEMIOLÓGICA Y ESTADÍSTICA CON MOTIVO DE LA PANDEMIA DERIVADA DEL SARS COV-2 (COVID-19).**

Quien suscribe, José Martín López Cisneros, Diputado del Grupo Parlamentario del Partido Acción Nacional a la LXIV Legislatura del Honorable Congreso de la Unión, con fundamento en lo dispuesto en los Artículos 58, 59 y 60 del Reglamento para el Gobierno Interior del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, someto a consideración del pleno de la Comisión Permanente, la siguiente proposición con Punto de Acuerdo por el que se exhorta a la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados para que acuerde la creación de una comisión especial para investigar y dar seguimiento a la estrategia sanitaria epidemiológica y estadística con motivo de la pandemia derivada del SARS CoV-2 (COVID-19), con base en las siguientes:

**CONSIDERACIONES**

Según datos del Registro Nacional de Población (RENAPO) en el periodo del 19 de marzo al 19 de junio del año en curso, se contabilizaron 38 mil 815 defunciones por coronavirus, mientras, la Secretaría de Salud en el mismo periodo de tres meses solo registró 20 mil 394 muertes ocasionadas por COVID19.

Los datos del RENAPO prueban lo que diferentes especialistas y estudios han denunciado acerca de subregistro que opera desde la Secretaría de

Salud Federal para maquillar las cifras de contagios y muertos por coronavirus.

La irresponsabilidad de las autoridades de salud es manifiesta, resulta poco ético el intentar, por todos los medios, minimizar los efectos devastadores que ha dejado la pésima actuación del ejecutivo federal en el control y atención de la pandemia.

El subregistro deja al descubierto, por decir lo menos, la incompetencia de las autoridades sanitarias del país para contar a las personas fallecidas por coronavirus. Dejaron de contabilizar, casi 18 mil 500 cadáveres de personas que murieron por COVID-19.

Maquillar cifras de contagios y muertos para declarar alegremente que la pandemia está controlada, ¡Es mentir!

Que la máxima autoridad del país en materia de salud salga todos los días con mensajes contradictorios – no usando cubrebocas, saliendo de gira cuando el País estaba en confinamiento, llamando a los mexicanos a salir a la calle en plena emergencia, desobedeciendo públicamente las medidas sanitarias y de distanciamiento social- ¿No es traicionar la confianza que el pueblo mexicano le depositó?

Sólo pudimos verlo cumplir con el protocolo sanitario del uso de cubrebocas cuando tuvo que viajar a Washington.

Según los datos del RENAPO, las entidades federativas con mayor subregistro de muertes por COVID-19, son: la Ciudad de México que informó

5 mil 314 decesos contra los 13 mil 96 casos registrados por el organismo dependiente de la Secretaría de Gobernación.

De igual manera, el Estado de México declaró solo 2 mil 457 muertos mientras el RENAPO contabilizaba 9 mil 866 defunciones por COVID-19, un escandaloso subregistro de más del 300%.

Otros de los estados con subregistro son: Baja California y Puebla con mil 179 y 327 muertes más de las reconocidas, respectivamente.

Dicha situación ha obligado al subsecretario de Prevención y Promoción a la Salud a señalar que las cifras por muerte a causa del COVID-19 podrían ser hasta tres veces mayores a causa del mal diagnóstico de la enfermedad; habría que recordarle que él es quien se ha opuesto reiteradamente a la aplicación de pruebas masivas para detectar y aislar los brotes de la pandemia.

En este mismo sentido, el *Financial Times* ha señalado que la cifra de muertes por coronavirus en nuestro país es mayor a la que reportan las autoridades federales; lo anterior, con base en estudios independientes que advierten y denuncian un importante subregistro del gobierno mexicano para maquillar las cifras de contagios y muertes por COVID-19.

En el reportaje *The Financial Times* señaló un grave subregistro de muertes por coronavirus en México: habría alrededor de 78,000 decesos en total, publicado en el portal electrónico de INFOBAE, se señala que, Raúl Rojas, profesor de inteligencia artificial en la Universidad de Berlín, estima que México podría tener unas 78 mil muertes por COVID-19 y aproximadamente 6 millones de casos positivos a dicha enfermedad.

El diario también cita el estudio de los investigadores Mario Romero y Laurianne Despeghel, que muestra que el número de muertes en la Ciudad de México es al menos 3.5 veces mayor al reportado por las autoridades locales de la ciudad.

La estimación efectuada por Romero y Despeghel, se basa en el recuento de los certificados de defunción emitidos en la capital del país desde el inicio de la pandemia, sin importar las causas de muerte.

El estudio arrojó un aumento del 126% en las muertes registradas en los últimos tres meses en comparación con las muertes registradas durante el mismo periodo en los años 2016, 2017 y 2018.

De igual manera, en el reportaje del *Financial Times* se señala que el bajo número de muertes reportadas por el gobierno mexicano se explica por el hecho de que únicamente se contabilizan las muertes confirmadas por laboratorio, cuando México es de los países donde menos pruebas de detección se hacen.

La autoridad sanitaria ha minimizado el informe del RENAPO, señalando que era muy difícil contabilizar los casos de personas que murieron en su casa, en la calle o rumbo algún hospital.

Al respecto, las autoridades de salud presumen como un gran logro el que el sistema hospitalario no haya colapsado, habría que preguntarnos si la causa del supuesto éxito es que una gran mayoría de los enfermos no están llegando a los hospitales por la falta de pruebas que ayudan a diagnosticar la enfermedad.

Nuestras autoridades fueron rebasadas desde el inicio de la pandemia, subestimaron la gravedad de la enfermedad, con la mayor de las ligerezas anunciaban que ni ha resfriado llegaba el coronavirus.

Basaron el control de la pandemia en un método inadecuado para la emergencia que representaba una enfermedad nueva, así pronto quedó en evidencia la ineficacia del llamado método centinela, a escasas semanas las mismas autoridades que lo habían instaurado y respaldado, ahora lo descalificaban; sin embargo, se siguieron negando a realizar pruebas masivas de detección y seguimiento, cuando la propia Organización Mundial de la Salud recomendaba programas intensivos de pruebas de detección.

Ni que decir del uso obligatorio de cubrebocas; las autoridades federales nunca quisieron reconocer su importancia, desestimaron su utilidad para protegerse del contagio de COVID-19; tal vez porque nunca tomaron las medidas preventivas para adquirir dicho aditamento sanitario. Una y otra vez se nos engañó diciendo que sólo lo debían ocupar los enfermos; una contradicción cuando no se realizaban pruebas para su detección y ya se sabía de la existencia de enfermos asintomáticos.

Pero el ejecutivo federal no quería ni quiere gastar dinero en algo diferente a sus proyectos personalísimos; los cubrebocas, los respiradores, los trajes de seguridad y aislamiento, las pruebas de detección y muy pronto las vacunas, pueden esperar; no así para la construcción de un aeropuerto ineficiente, un tren inviable y una refinería sin factibilidad, o para programas clientelares y electorales que han sido denunciados en repetidas ocasiones por su ineficiencia y corrupción; para estos sí hay suficientes recursos públicos.

La improvisación, una pésima estrategia sanitaria, aunado a la falta de planeación del gobierno federal tienen al sector salud sin material médico ni

medicinas y son la causa del fracaso en el control de la pandemia de coronavirus.

Las autoridades pronosticaron el pico de la pandemia para el 8 de mayo pasado, dos meses después de la fecha señalada, aun no saben, con mediana precisión, cuándo se llegará al pico y menos aun cuándo habrá de terminar la pandemia.

El encargado del control de la pandemia pronosticaba a finales de abril un máximo de 8 mil muertos por COVID, ese mismo personaje, el 4 de abril, elevaba su pronóstico a 35 mil defunciones y anunciaba que la pandemia se extendería hasta el mes de octubre.

Cifras oficiales del pasado 8 de julio, ya contabilizaban 32 mil 796 muertes por coronavirus, sin tomar en cuenta el subregistro en que invariablemente incurre la Secretaría de Salud. Además, se registraban 6 mil 995 nuevos casos de COVID-19, el número más alto de contagios registrados para un día; resulta paradójico que ese mismo día se reabrieron los centros comerciales en la Ciudad de México y el Estado de México.

Al día siguiente, nuevamente se superaba el record de casos confirmados de coronavirus con 7 mil 280 nuevos casos, ese 9 de julio se sumaron 730 defunciones más.

El 10 de julio la Secretaría de Salud anunciaba otros 6 mil 891 nuevos casos de COVID-19 y contabilizaban 34 mil 191 defunciones por la pandemia. Durante el reporte diario de aquel día, justo cuando el fracaso del gobierno federal en la atención y control del coronavirus es incuestionable, el “estratega” que dirige la batalla contra el coronavirus, anunciaba que la

Subsecretaría a su cargo no presentaría el semáforo epidemiológico nacional de covid-19, argumentando inconsistencias en la información de algunos estados.

Lo que nos faltaba en este manejo de la pandemia era ver a la máxima autoridad nacional en materia de salud facultada por la Consitución, tirar la toalla y no asumir su responsabilidad; y además salirse por la puerta fácil de culpar a los Gobernadores.

Lo anterior, retrata de cuerpo entero la ineficiencia comprobada reiteradamente por las autoridades federales y demuestra que no tienen idea de la evolución que tendrá la pandemia, mientras los contagios y muertes siguen en ascenso.

Por desgracia, es un hecho que la cifra de la Secretaria de Salud de 35 mil muertos, en la realidad ya se encuentra superada, eso sin contar el sub registro que se tiene; pues todos sus cálculos carecen de bases objetivas y sobre todo de pruebas masivas que permitan detectar cuándo y dónde se presentan los brotes de COVID-19.

Esta soberanía no puede cerrar los ojos ante la negligencia de las autoridades de salud federal, es nuestra responsabilidad mandar llamar a cuentas a los encargados del control de la pandemia para determinar su responsabilidad por los miles de muertos y cientos de miles de contagios derivados de su estrategia sanitaria fallida. Es evidente que no han podido ni contar a las personas fallecidas.

Hay culpables en este desastroso episodio de nuestra historia y es nuestra obligación encontrarlos y denunciarlos para que nunca más ocurra, de no hacerlo seremos cómplices del fracaso y el encubrimiento.

Por lo anteriormente expuesto, someto a consideración de esta Soberanía la presente Proposición con Punto de Acuerdo, al tenor de los siguientes resolutivos:

**Único.-** La Comisión Permanente del Honorable Congreso de la Unión exhorta a la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados para que acuerde la creación de una comisión especial para investigar Y dar seguimiento a la estrategia sanitaria epidemiológica y estadística con motivo de la pandemia derivada del SARS CoV-2 (COVID-19).



Dip. José Martín López Cisneros

Dado el Senado de la República, a 13 de julio 2020.

Referencias:

<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/07/06/the-financial-times-senalo-un-grave-subregistro-de-muertes-por-coronavirus-en-mexico-habria-alrededor-de-78000-decesos-en-total/>